



El Huésped, de MARGARITA AGUIRRE. Ed. EMECE, Buenos Aires, 1958. CUANDO HACE ALGUNOS AÑOS Margarita Aguirre estuvo en Chile, editó ante la prensa la afirmación de que la novela premiada por ASAR había sido escrita diez u ocho años antes, por lo cual, intuitivo, no se sentía ya "de acuerdo" con ella. Tal declaración no debe ser olvidada, puesto que implica el reconocimiento de un cambio de posición y, respecto al pasado, una consecuencial actitud autoritaria, pues a que ésta no fue definida concretamente por la novel escritora. No constituye nada inferir que el documento de Margarita Aguirre se origina principal o exclusivamente en el contenido de <i>El Huésped</i>, pues que en la estructura resultante. ¿Cuál es este contenido? Según las palabras de la autora, la novela fue escrita al término de la adolescencia, dato decisivo para su cabal comprensión. En efecto, resulta difícil que un muchacho, o una muchacha, pueda escribir en una obra literaria las proyecciones de sus propias experiencias	181 <i>Triste Muerte</i> interna. Tal carácter vivencial, elemento constitutivo de la mayor parte de las producciones artísticas, se acentúa gravitacionalmente en las obras de juventud, por razones que esta obra explica. Señalado esto, guíen las determinaciones humanas vitales en <i>El Huésped</i>. A nuestro juicio, una esencial origina y condiciona las restantes: la atención y rechazo simultáneo que los adultos provocan en el ser que pisa los umbrales de la potencia. Esta doble acción del mundo exterior determina en su vida sentimental una sucesión de emociones opuestas. Por un lado, sabe que se será también su mundo y quisiera acelerar el proceso de la integración. Pero, por otro, todavía no alcanza la madurez y, al mismo tiempo, tampoco ha dejado totalmente de ser niño. Sembrase indecisión: la base oscila violentamente entre las dos acciones, chocando contra sí misma. Se refugia entonces en una soledad maniquea que le sirve para escapar y cargar sus sufrimientos. Allí, sólo, nadie puede constatar sus heridas. Sin embargo, la soledad no es una abstracción ni un invento del cual se pueda prescindir. Pronto sentirá sus llamados y advertirá que existen posibilidades de que los sueños se realicen y, además, comprenderá la categórica necesidad de incorporarse al mundo social. Así, viviendo internamente sobre esta participación y esta fuga pendulares, transcurren los primeros años de la adolescencia de Guillermo, protagonista de la novela. Como bien se sabe, no es esta obra la primera que elabora un contenido similar, pero parece que pocos escritores nuevos han logrado obtener una síntesis tan esencial como la que aquí se ostenta, síntesis y esencia que están en la raíz de sus méritos excepcionales. A fin de conseguir este carácter de profundidad, Margarita Aguirre se vale de algunos recursos narrativos sencillos y es cuyo manejo revela una maestría propia de los mejores novelistas. Tales recursos tienden principalmente a concentrar y subrayar tanto los empujones hacia la soledad que recibe Guillermo como las inclinaciones que le ofrecen una posible vida comunitaria, amplia y plena. Así, por ejemplo, el padre del muchacho es un ser remoto, lejano, frío, que lo atravesó en constante peregrinaje por las penurias sangrientas. Es decir, Guillermo carece de hogar, no conoce a su madre y nada sabe de la protección y el cariño familiares. Pero su padre lo lleva a vivir a un rincón de hogar, la casa de una tía. Esta mujer, sin embargo, tiene una rígida y fanática costumbre religiosa. Los demás parientes, nostálgicos de un esplendor venido a menos, son igual-
---	--

El Huésped, de Margarita Aguirre. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Huésped, de Margarita Aguirre. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)